

BEATO PABLO DE BARLETTA, del latín, «pequeño» (1580). Religioso agustino. Nació en el poblado italiano de Barletta. En su temprana juventud ingresó en la Orden de San Agustín. Su objetivo vocacional fue: «Ir a donde ninguno lo conociera, sino solamente Dios». Por ello solicitó ser enviado a la misión agustiniana portuguesa de las Indias Orientales. Arribó a la isla de San Thomé, entonces provincia lusitana, donde cumplió su labor sacerdotal como misionero. Dedicaba parte de su jornada a la penitencia y a la oración. Ganó prestigio como predicador y, por su carácter afable, la estima de sus Hermanos agustinos y de la feligresía. Tuvo algunas discrepancias con el Abad de su monasterio y fue calumniado. Su confianza en Dios le hizo desestimar las injurias y malos tratos. Meses después la verdad salió a la luz y el Prior reconoció la inocencia y virtudes de fray Pablo. En sus postrimerías padeció de graves males que le impedían cumplir su labor, pero las aceptó como una prueba del Señor. Se narra que predijo la fecha de su muerte. Fue respetado por los pobladores, quienes le consideraban «santo», por lo que luego de su muerte se inició su culto inmemorial.

Otros santos: Melecio de Antioquía, obispo; Benito de Aniane, abad benedictino. Beatos: Umbelina de Claraval, priora; José Gassol, seminarista y mártir.